



## En Memoria de Jose Schlosser y Eva Schlosser (Q.E.P.D.)

Selección de texto realizada para la "Cadena Fraternal", Página editada con los auspicios de la  
Respetable :. Logia:. Simbólica "La Fraternidad n°62" de Tel Aviv, Israel  
WWW.CADENAFRATERNAL.COM

### Plancha 1182

A:.L:.G:.D:.G:.A:.D:.U:.

S:.F:.U:.

### “Las Columnas B:. y J:.”

José I. Wolloch Ap:.M:.

R:.L:.S:.. “La Fraternidad” N° 62

Vall:. Bnei Barak Ort:. ISRAEL

Noviembre del 2022 E:.V:.

V:.M:.

QQ:.. HH:..

Elemento esencial de la arquitectura, la columna es soporte, representa el eje de la construcción y liga entre sí a sus diferentes niveles.

Partiendo de la ecuación entre edificio y vida, entre arquitectura y biología, el pensamiento simbólico une entre sí las dos figuras de la “columna” y del “árbol”.

La naturaleza al crear el árbol, ha tomado para él una figura propia de la columna. La columna, a su vez, es como un árbol estilizado. El simbolismo hace una transposición entre estas dos ideas, y, de este modo, la columna simboliza el “árbol de la vida”.

En el Templo masónico se pueden encontrar varias columnas, cada una con un significado y una historia en particular, pero se podría decir que las dos más notorias son las Columnas B:. y J:., las cuales se encuentran en el interior del templo (como de cualquier templo masónico)

Ambas columnas tienen sus raíces en las del Templo del Rey Salomón y la tradición Templaria, en cuyos templos también se erigían pares de columnas marcadas con las letras B y J.

Comencemos por la información bíblica, cuando los judíos volvieron a la tierra prometida el rey David comenzó con los preparativos para la construcción del Templo de Jerusalén, tras la muerte del rey David, su hijo el rey Salomón empezó la construcción del Templo en el monte Moria.

En la realización de la obra Salomón contó con la ayuda de un amigo de su padre David, el rey Hiram de Tiro quien aportó una cantidad de material considerable para el edificio.

El rey Hiram de Tiro por último le envió a Salomón un artista en quien moraba el espíritu de la sabiduría, que según la biblia era un hombre lleno de sabiduría y conocimiento para hacer todo tipo de trabajos basados en el bronce y fue el quién llevo adelante el terminar esta grandiosa obra.

Cada columna tenía dieciocho codos de alto (8,10 metros), y un hilo de doce codos (5,40 mts.) era el que podía rodear cada una de las columnas. No eran macizas, sino huecas en la cual se cree que se guardaban los instrumentos masónicos para poder trabajar, el grosor de sus paredes era de cuatro dedos, con capiteles de bronce fundidos por encima de cinco codos (2,25 mts) de altura.

Erigió primero la columna de la derecha y le dio el nombre de J., y luego la columna de la izquierda y le dio el nombre B.:

B.: que proviene “en” “fuerza” por su parte J.: proviene de “Di-s” y “establecer”

La columna B.: representa la fuerza, a la misma se la puede ver sosteniendo un globo terráqueo y es la columna de los Aap.: así como la columna del Norte, mientras que la columna J.:representa la sabiduría, se la puede ver sosteniendo una bóveda celeste y es la columna de compañeros así como la columna del Sur.

EL valor numérico en el abecedario hebreo es 2 para la columna B.; y 10 para la J., la suma de ambas es 12 como las 12 tribus de Israel.

En nuestra logia las columnas sólo se ven desde adentro y desde el oriente se puede ver la columna B.: a la derecha y la columna J.: a la

izquierda, pero al entrar se encuentra con en la misma posición como se encontraban en el Templo del Rey Salomón.

Las columnas del templo en el Templo no cumplían ninguna función estructural, sino que una vez pasada estas, uno se encontraba dentro del templo.

Se puede decir que su función era para indicar que uno esta entrando al templo, elevándose a un plano superior, así como nosotros cuando entramos al templo por primera vez nos colocamos entre columnas, pasamos de ser profanos a ser masones, cuando nos retiramos de este por alguna razón profana antes de que sea medianoche en punto, nos colocamos entre columnas, se podría decir que tanto para poder ascender o descender de un plano superior, uno debe pasar entre columnas.

Como hemos mencionado anteriormente, las columnas en nuestro templo no se encuentran ubicadas de la misma manera que en el Templo del Rey Salomón, en el que en el amanecer la luz del sol pasaba entre columnas por todo el templo hasta llegar al Sanctasanctórum.

Las dos columnas también son el símbolo de la dualidad de toda nuestra experiencia en el mundo objetivo y en el reino de la sensación.

A las columnas B:. y J:. se las vinculan con las del símbolo de los dos solsticios y por lo tanto con las fases ascendente-descendente del cielo anual.

Ambas columnas están relacionadas con San Juan el Bautista y San Juan el Evangelista y también con la puerta de los hombres y la puerta de los dioses, respectivamente; éstas son las puertas zodiacales de Cáncer y Capricornio, que corresponden a la entrada del verano y del invierno, es decir el descenso y el ascenso de luz solar, la vida y la muerte.

Este no es el único simbolismo que esconden estas columnas ni tampoco su única dualidad, las dualidades del cielo y la tierra, hombre y divinidad, el espíritu y la materia, la tierra y la bóveda celeste.

Y es aquí donde quiero dejar mi conclusión mis QQ:. HH:.

Hombre y divinidad, fuerza y sabiduría, norte y sur, invierno y verano, vida y muerte, B:. y J:., dualidad en todos los sentidos posibles, uno no puede existir sin el otro, siempre en polos opuestos y a su vez siempre complementándose, de la mano.

Uno no puede levantar templos a la virtud y cavar fosas al vicio, ni perfeccionar una piedra bruta sin tener las fuerzas para hacerlo o el conocimiento, la guía de cómo hacerlo.

Uno no puede reconocerse como masón sin tener hermanos que lo reconozcan como tal.

“Bebisteis de la copa sagrada, de la buena y mala suerte, que es la copa de la vida humana. Esto os recordará que el Masón debe gozar con frugalidad de los placeres de la vida, sin hacer ostentación del bien que disfruta para no ofender al menos afortunado, teniendo siempre presente que toda satisfacción puede transformarse en un instante en amargo desencanto. Hermano Terrible, haced que el profano tome asiento”

Si consideramos que el templo masónico es una representación del universo en su totalidad, también lo podemos considerar como una representación de nosotros mismos, como individuos, y en el interior de cada uno se encuentran dos columnas, representando la dualidad que todos tenemos, la que todos necesitamos para existir.

Nosotros como masones debemos convivir con las dualidades que nos rodean, vivir con ellas, no es sentir el agobio de las mismas, sino la libertad que tenemos como hombres libres y de buenas costumbres de no inclinarnos a ningún extremo.

He dicho, gracias